



**SIEMPRE ESTÁS VENCIENTO  
EL MIEDO A CANTAR,  
A ACTUAR, A LLORAR,  
A TIRARTE EN EL PISO  
Y HACER UN ESCÁNDALO**

Entrevista a Daniela Camaiora

Por **MARÍA ALEJANDRA CALLE** y **LUCÍA PIETRO**

Foto por Galiano Fotografía

La ves tan llena de energía, tan efusiva y acelerada al hablar que cuando te confiesa que tal o cual situación le 'dio roche' o que los nervios siempre están presentes al salir a escena, crees que Daniela Camaiora está jugando; que ha vuelto a ser convincente en un nuevo papel, esta vez el de engañarte. Recién cuando la conversación está algo avanzada descubres a una muchacha que alguna vez tuvo dudas sobre dedicarse a la actuación de forma profesional, alguien que no consiguió gratis ningún papel, sino que lo hizo a un alto precio: superar sus miedos.

### **¿Desde un principio viste la actuación como una profesión?**

Claro que sí. En un momento pensé estudiar música profesionalmente en el Conservatorio, pero sentí que necesitaba una carrera un poco más sólida, cosa que a mis papás les encantaba. Entonces estaba entre la Universidad de Lima, para Comunicación, o la PUCP, en Artes Escénicas. Al final averigüé que había un taller de teatro en la Ulima, entonces preferí meterme allí y fue la mejor opción.

### **¿Qué nos puedes contar sobre el Taller de Teatro de la Universidad de Lima?**

Creo que agarré los mejores años del Taller, porque fueron los primeros de Leonardo Torres Vilar. Él había venido de Estados Unidos con todo el enfoque Stanislavski y aspectos teóricos de la actuación que acá no se enseñaban mucho. Leonardo trabajaba la emoción, la acción, la reacción, con ejercicios que al inicio nadie entendía. Él armó esta compañía de teatro con quienes permanecemos y poco a poco empezamos a hacer obras, yo formaba parte de varias de ellas.

### **Alguna postal especial que guardes de aquellas producciones**

Recuerdo que participé en *Tres historias sobre el mar*, acerca de tres historias irlandesas que Leonardo juntó en una sola obra. Yo era toda flaquita y me tocó el personaje de una mujer mayor que tiene que amasar pan. Necesitaba peso, entonces él me puso una mochila llena de libros para entrenar, que tenía que llevar por dos horas mientras amasaba pan. Recién me dejó quitarme la mochila en los ensayos generales. Esa fue mi primera obra.

### **¿Cómo diste el salto a la pantalla chica?**

Durante ese momento, mientras hacía aquellas obras, pensé: me encanta mi carrera. Además, me especialicé en audiovisuales, que tenía un montón que ver pero quería actuar. No sabía bien cómo buscar y justo a finales de 2008, o principios de 2009, Leonardo iba a grabar una miniserie y necesitaban una actriz que tuviera ciertas características y me llamaron a mí. *Era Rita y yo y mi otro yo*, fue mi primera serie de televisión.

Era un personaje que había sido interpretado por otra actriz en la primera temporada pero ella ya no podía hacerlo. En el *casting* el director se mataba de risa conmigo y le encantó mi humor, entonces 'quedé'. Así empecé a trabajar en televisión mientras seguía con el Taller de Teatro y estudiando.

### **¿Qué vino a continuación?**

Cuando termina esta miniserie, en el verano de 2009, su director de casting me comenta que van a hacer *Al fondo hay sitio* y me dice que llame al director de *casting*. Me moría de vergüenza pero lo hice, llamé para preguntarle si podía mandar mis fotos para que cuenten conmigo en algún momento. Me dijo que lo vaya a ver y dejé un disco con mis fotos, que me las había tomado literalmente en mi jardín, todo mal. Era abril cuando lo hice y en octubre me llamó para hacer un personaje.

### **¿Tuviste dudas sobre tu vocación en algún momento?**

Por supuesto. Es más, hice mis prácticas en asistencia de vestuario en *La vigilia*, la película de Augusto Tamayo. Pensé en empezar a trabajar también en producción, hacer cosas paralelas, pero como al toque comencé a hacer televisión y al

toque empecé en *Al fondo hay sitio*, no me permitía hacer nada más. Creo que todo se dio como se tenía que dar.

### **¿Mientras estabas en televisión extrañabas las tablas?**

Claro, quería hacer teatro. Por eso cuando terminé la carrera de Comunicación hice el taller de Roberto Ángeles, mientras continuaba en *Al fondo hay sitio*. Llegó el 2012 y hago mi primera obra profesional, que fue *Hairspray*, adaptación del musical a cargo de Juan Carlos Fisher, en el que yo bailaba atrás.

### **¿Recuerdas cómo fue el casting?**

Sergio Galliani empezó a anunciar este *casting* que era de La Plaza y me dije: tengo que ir, esta es mi oportunidad. No recuerdo si envié un video o una foto y me llamaron para el *casting*, en el que cada participante debía cantar una canción. Las mujeres teníamos que cantar “Good Morning Baltimore” y después bailar; yo me moría de la vergüenza porque escuchaba a la gente cantando perfecto por todos lados, ensayando. Cuando llegó el momento del baile, ahí sí me puse nerviosa porque no bailo nada. O sea, bailo pero no tengo técnica. Pero ‘quedé’ para un segundo *casting* en el que nos dijeron que elijamos cualquier canción de la obra y que no teníamos que leerla sino interpretarla. Querían que la bailemos o la actuemos.

Había elegido una canción que se llama “The New Girl In Town”, que según yo era una canción de la obra, porque se parecía. Pero el pianista, que tenía todas las partituras de la obra, no encontraba esa canción. Resulta que la canción era de la película pero no de la obra. Ya estaba sudando frío y me pidieron que la cante *a capella*. Fue la peor experiencia de mi vida, como no sabía cómo bailar algo sin música, me puse como a actuarla y Fisher empezó a matarse de la risa, yo no sabía si burlándose o porque le había gustado. Al final del *casting* me dijeron que muy bien y más adelante me seleccionaron.

### **¿Qué vino después?**

*La chica de la torre de marfil*, que fue un musical familiar dirigido por Sergio Galliani. Ahí sí tuve un personaje. Era una obra basada en la historia de Rapunzel y yo era la reina. Fue una historia muy bacán y dejé de ser ensamble, aquí interpretaba un per-

sonaje, tenía mi texto y cantaba mi canción. Sola. Lo genial de esta canción era que yo debía transformar mi voz, porque tenía que ser una señora, era la reina. Fue una gran experiencia, pude vencer el miedo. Puedo actuar pero cantar me da mucha vergüenza, aunque cuando es actuado no tanto.

Todo eso fue en el 2013 y en el 2014 hice un espectáculo que se llamó *Cómo no hacer un musical*. Tuvimos seis funciones, nos fue mostro. Después, una obra para niños que se llamó *La reina de hielo*. En 2015 hice microteatro y *Av. Larco, el musical*.

### **Háblanos un poco de eso. ¿Cómo te llamaron para Av. Larco, el musical?**

Hice *casting*. Todos lo hicimos menos Andrés Salas y Gisela Ponce de León. Se demoraron un montón y no me llamaban, no me llamaban. Quería estar en ese musical a como diera lugar. Al final me seleccionaron para hacer el personaje de Lola. Me encantó porque tuve mi canción y todo.

### **¿Cómo se siente ese momento en el que estás cantando tu canción?**

Lindo. O sea, es locazo porque es la balada pues. Todo en el musical es arriba, arriba, arriba, y de la nada esta canción es la lenta. Además todas las canciones tenían voces de hombre, era la única que solo canta una mujer, entonces yo decía pucha, cómo lo tomarán, ¿les gustará una canción de Pedro cantada por una chica? Estaba bien insegura con mi trabajo en *Av. Larco, el musical* porque era algo muy grande. Y como mi personaje no era parte de la chacota, como yo siempre era la pesada, me costó encontrarlo.

### **¿No te identificas con el personaje?**

Sí puedo identificarme pero fuera de eso no me identificaba dentro del grupo. Cuando tu personaje nunca tiene química con los demás, tienes que crearlo aparte, eso me costó un montón. Por eso es que varias funciones después, habiendo ya estrenado la obra, todavía no me encontraba cien por ciento segura de mi chamba.

### **¿Y sueles ser así: muy autocrítica con tu trabajo?**

Sí, claro. Es que nunca termina de estar bien nada. Siempre puedes arreglarlo más, siempre puedes cambiar algunas cosas.



Foto por Galiano Fotografía

**Dicen que cada función es una experiencia distinta, una interacción distinta con el público. Es una oportunidad también para mejorar, ¿no?**

Vas descubriendo cosas nuevas. Por ejemplo, Juan Carlos Rey de Castro se me acercó con un gran descubrimiento. Se había dado cuenta de que cuando yo le cantaba “No pensé que era amor”, su personaje se sentía de tal forma. Pero un día hubo un cambio radical de él hacia mí, porque había decidido que algo debía cambiar en su personaje. Mi forma de cantar también se transformó porque él me estaba ‘alimentando’ de otra manera.

**¿Nunca te has animado a escribir una obra? ¿Cuál es tu vínculo con la literatura?**

Me encantaría escribir. Llevé un curso de dramaturgia con Mariana de Althaus hace unos años y me fascinó. Me encantaría escribir para Microteatro pero no me mando. O sea, siempre empiezo a escribir obras y me quedo a la mitad, no me atrevo a terminarlas.

**Quiero que profundices un poco más sobre lo que dijiste de vencer tus miedos con la actuación.**

Es que te expones constantemente frente al ojo público, frente a las personas. Por ejemplo, alguien que trabaja en una oficina puede tener muchos logros, hacer muchas cosas bien, pero la gente no se entera a no ser que esta persona lo cuente. En cambio, para un actor, todo su trabajo es para que lo vean, entonces de por sí siem-

pre estás venciendo miedos. Siempre estás venciendo el miedo a cantar, a actuar, a llorar, a tirarte en el piso y hacer un escándalo; o a besar, a abrazar, a tener una escena un poco más caliente o a bailar. Siempre estás constantemente retándote a ti mismo.

Creo que eso es algo que mantiene la pasión viva dentro de ti, cuando pasan meses durante los que no hay trabajo. Porque me ha ocurrido y le ha ocurrido a todo el mundo. Dices: pucha, ¿en verdad vale la pena hacer este trabajo? Al final concuerdo con que sí, sí quiero seguir trabajando en esto porque es mi vida, es lo que me gusta. No me veo haciendo otra cosa, estoy en el lugar preciso. Además, siento que muchos creen que los actores ya se acostumbraron a actuar y que no sienten miedo cuando comienza una nueva obra. Siempre hay nervios.

**¿Se sufre pero se goza?**

Una de las emociones que más disfruto es la conexión que puedes llegar a tener con tus compañeros, que con apenas los ojos podrías estar comunicándoles algo. Hemos estado en el camerino conversando cualquier cosa y ahora somos chicas de diecisiete años. Pasa algo, como que se chorreó la botella de jugo y tienes que limpiarlo, y lo haces como tu personaje. Todas tus reacciones son como una chica de diecisiete años. Eso es bacán, el nivel de transformación de los actores, poder ser quien te dé la gana es increíble.

**¿Y cómo se logra eso?**

Chambeando pues.